

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EQUIPOS DE LIDERAZGO

Sri Lanka, Octubre de 2016

¡Bienvenidas! Es una alegría encontrarnos con vosotras personalmente y como equipos que compartimos un servicio común de liderazgo en el Grupo Apostólico.

Después del Capítulo General, todas nos hemos movilizadas para responder a sus llamadas. Estamos aquí para responder a una de ellas: la que se refiere al liderazgo que queremos vivir en el Instituto: *“Abiertas a la novedad que el mundo nos ofrece, reconocemos que nuestra corresponsabilidad como miembros de la Sagrada Familia nos exige hacer cambios para vivir un liderazgo integrado y profético para la Misión”*<sup>1</sup> y en las Recomendaciones se pide al Consejo General que motive y encuentre medios para dar la formación necesaria a nivel local e internacional para vivir la corresponsabilidad y el liderazgo según las orientaciones del Compromiso Colectivo.<sup>2</sup>

Por esta razón, el Equipo General tomamos la decisión de encontrarnos con los Equipos de las Unidades para vivir juntas una experiencia de formación que nos ayude a desempeñar mejor este servicio. La estrategia que hemos escogido es la de encontrarnos no con todos los Equipos al mismo tiempo sino en grupos menores para poder hacerlo de manera más personalizada y propiciar mayor interacción, diálogo e intercambio de experiencias. En la medida de lo posible, preferimos que las participantes del encuentro puedan comunicarse a través de un idioma común.

Los objetivos que nos proponemos en este encuentro son:

- Acrecentar la colaboración entre los Equipos
- Aprender de la experiencia de unas y otras
- Profundizar nuestra comprensión para vivir un liderazgo integrado (de colaboración) y profético para la Misión.

Puede ser que al escuchar estos objetivos, algunas penséis que va a ser “más de lo mismo” o que son afirmaciones desgastadas por el uso frecuente que hacemos de ellas. Pero preguntémonos: ¿Podemos dar por sentado que lo que afirmamos categóricamente lo vivimos de hecho? ¿Hemos puesto en práctica nuevos modos de trabajar en equipo, de tomar decisiones, de compartir responsabilidades, de colaborar juntas y con otras/otros...? ¿Hemos pasado de las palabras y los documentos, a la acción?

En el corazón de cada una de nosotras y de nuestros equipos hay un deseo sincero de vivir lo mejor posible este servicio que hemos aceptado. Estoy segura que todas queremos vivir un liderazgo significativo, profético, participativo... Pero todas, de algún modo, estamos marcadas por los “viejos modelos” que hemos interiorizado a través de la propia cultura, la familia, la Iglesia, la V. Religiosa y la Sagrada Familia. Es un verdadero desafío “dejar ir” esto y vivir lo que actualmente nos pide el Capítulo.

Para realizar esta “conversión” os propongo empezar por mirarnos a nosotras mismas y a nuestro equipo. Es cuestión de coherencia. No podemos pedir a otras lo que nosotras no somos capaces de vivir. La llamada es ser lo más coherentes posible con aquello que proponemos y esta coherencia interna será percibida por las demás como testimonio y estímulo.

---

<sup>1</sup> Compromiso Colectivo 2014 – pág. 4

<sup>2</sup> Recomendaciones. Capítulo General 2014 – pág. 10

Si realmente nos ayudamos unas a otras a dar pasos en esta conversión, las opciones que hagamos, las decisiones que tomemos para la Misión, marcarán una diferencia en nuestras Unidades, en el mundo y en nosotras mismas. Nuestra adhesión a Jesús y su Misión nos exige vivir el liderazgo de otra manera, a su estilo. Él nos dice: *“los líderes de las naciones las tiranizan y los grandes las oprimen con su poder. Entre vosotros no será así”*<sup>3</sup>. Este estilo de Jesús no se desarrolla sin tiempos de silencio y oración/contemplación para escucharse profundamente y escuchar su voz que nos llama a encontrarnos con Él en los miembros del propio equipo y en tantas personas y situaciones que hacen parte de nuestro quehacer cotidiano.

Es cierto que hemos dado pasos pero todavía “se percibe una sensación de estar a medio camino, sin lograr transformaciones que puedan satisfacer a la vez las necesidades individuales y las institucionales[...] La dificultad para conciliar la libertad, los deseos, las opiniones y las conciencias individuales a la hora de resolver diversas cuestiones – desde la convivencia cotidiana hasta la definición de la misión y la relectura del carisma – responde, en buena medida, a que se intenta implementar nuevas prácticas pero dentro del viejo paradigma [...] Aun cuando se llevan a cabo consultas, diálogos y consensos, se sostiene una mentalidad vertical que se encarna en una estructura jerárquica con relaciones asimétricas. Las personas sienten que son tenidas en cuenta pero el grupo continúa depositando la autoridad en una persona o un grupo, con los consiguientes riesgos, desde la sobrecarga para quien detenta la autoridad hasta la des-responsabilización para el resto...”<sup>4</sup>.

Las palabras y sobre todo los gestos del papa Francisco invitan a una “*conversión*” en el modo de vivir el servicio de liderazgo en la Iglesia y en la Vida Religiosa. Insiste una y otra vez en la conversión de las actitudes personales, del estilo de vida, de las relaciones, teniendo siempre en vista que estamos a servicio del Evangelio. Para él, la conversión de las actitudes personales es un punto crucial porque lo más importante no es lo que se hace e incluso cómo se hace, sino **quién** lo hace. ¿Cuáles son las motivaciones de fondo desde las que actuamos?

El Compromiso Colectivo nos compromete – de modo especial a los Equipos de liderazgo – a situarnos y a situar a las hermanas, a las comunidades, al Instituto, en “*estado de éxodo*” para responder a las necesidades de la Misión hoy, allí donde estamos y más allá de nuestras fronteras nacionales. *“En un mundo globalizado e interconectado somos llamadas a vivir la interdependencia, fortaleciendo la interrelación y el compartir entre las Unidades, con la humanidad y el planeta”*<sup>5</sup> ¿Cuándo reflexionamos, discernimos, tomamos decisiones... tenemos en cuenta esta dimensión global?

El liderazgo en la Sagrada Familia tiene que favorecer, **crear comunión**. El Fundador hablaba de “*unidad de dirección*” entre las diversas obras y vocaciones de la Asociación para poder orientar todos los esfuerzos hacia un mismo fin. Hace parte de nuestro servicio: convocar, escuchar, dialogar, suscitar preguntas, buscar respuestas, facilitar procesos de transformación personal y colectiva, ayudar en la resolución de conflictos... para responder juntas a las necesidades de la Misión en el mundo actual. Como equipos, somos llamadas a **tener un sentir común**, a compartir la misma visión que no tiene por qué ser impuesta, sino buscada a través del diálogo y la escucha entre hermanas. Esto genera cohesión, confianza y colocación.

---

<sup>3</sup> Mt 20, 25-28

<sup>4</sup> Mónica C. UKASKI – Conferencia sobre: “Cultura Popular, Vida Religiosa y Práctica Pastoral”

<sup>5</sup> Compromiso Colectivo pág. 05

Para responder a estas tres dimensiones, tal vez necesitemos un cambio de conciencia a nivel personal y colectivo pues sin transformación del nivel de conciencia nada cambiará.

*“Los avances que se han producido en la historia humana han sido posibles porque hemos sabido salir o escapar de nuestros cotos privados, de nuestros individualismos y hemos aprendido a estar juntos, a colaborar con otros, a expandir nuestra conciencia, a compartir nuestros saberes. De ahí han brotado nuevos modelos de organización”.*<sup>6</sup>

Me puedo preguntar ¿Desde qué nivel de conciencia estoy y estamos actuando?

Ojalá, que durante estos días nos ayudemos mutuamente en este camino de conversión de mentalidad y de modos de hacer. Que nos estimulemos a continuar dando pasos en este camino de transformación a nivel personal, al interior de nuestros equipos, comunidades, Unidades e Instituto.

El liderazgo evangélico confía en el Espíritu que hace nuevas todas las cosas<sup>7</sup>. Esta actitud de fe ayuda a caminar aun en medio de incertidumbres y aunque nos asalte la duda y el temor a equivocarnos, no dejaremos que esto sea un freno para la acción. Necesitamos arriesgarnos y continuar buscando e implementando un liderazgo diferente.

Ciertamente no somos ni seremos líderes perfectas y no conocemos ni tenemos todas las respuestas. El Fundador, partiendo de su experiencia y sabiduría, ofrece en las Reglas Generales y en sus cartas, todo un elenco de cualidades y actitudes para quienes desempeñan esta responsabilidad<sup>8</sup> pero termina diciendo: *“Suponiendo que no pudiese reunir todas estas cualidades, sería por lo menos esencial y suficiente, que tuviese una verdadera piedad, un gran amor a la Sociedad (Asociación), un buen juicio y la ciencia conveniente, ya que con las ayudas que deberá tener, le será fácil suplir el resto”.*

Pidamos al Espíritu experimentar su presencia y su acción transformadora en nosotras y entre nosotras en estos días.



---

<sup>6</sup> “Organizaciones turquesa”, José A. Cristo Rey García Paredes

<sup>7</sup> Ap 21, 5

<sup>8</sup> Textos Escogidos, nº 323 a 356